Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana de Pascua

Jueves

Salmo 8

Qué admirable, Señor, es tu poder. Aleluya. ¡Cuán admirable es nuestro Dios! Aquel a quien ningún entendimiento es capaz de abrazar y adorar en la medida de su santidad. Aquel a quien ningún corazón es capaz de amar en la medida de su amor.

Podemos pensar en el admirable poder de Dios sobre el hecho que San Pablo anuncia: Cristo crucificado como "poder y sabiduría de Dios" (1 Cor 1, 24) en quien se ofrece la salvación a los creyentes. Ciertamente el suyo es un poder admirable, pues se manifiesta en la debilidad y el anonadamiento de la pasión y de la muerte en cruz. Dios se ha hecho hombre para todos los hombres. Cristo ha muerto y resucitado por todos. Todos al fin estamos llamados al banquete de la eternidad (Cfr. Juan pablo II, Audiencia general del 11 de junio de 1986).

Dios Padre ha revelado su omnipotencia (su poder) de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es "poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (1 Co 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre 'desplegó el vigor de su fuerza' y manifestó "la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes" (Ef 1,19-22).

"Cristo ayer y hoy, principio y fin... Suyo es el tiempo y la eternidad. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos". *Qué admirable, Señor, es tu poder. Aleluya.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)